

NO ME LO DIGAS MÁS



13 frases cotidianas para entender
la violencia de género.

Realizado por:



Financiado por:



Contenidos:

- Amanda Benavides
- Fabrizio Guzmán

Diseño e idea:

- Cristián Peña
- Gary Beltrán

Ilustradores:

- Holly Jolley
- Alfredo Cáceres
- Carla Vaccaro
- Tomás Olivos
- Fernanda Frick
- Patricia Aguilera
- Mathias Sielfeld
- Paloma Amaya
- Catalina Bustos
- Dannaé Álvarez
- Marcelo Pérez
- Jorge Roa
- Catalina Cartagena

Introducción.

Este libro busca representar frases populares que muchas veces se han visto expresadas en distintas instancias, y que engloban diferentes situaciones de violencia.

Ilustramos la violencia simbólica que sufren diariamente mujeres y niñas, con frases, situaciones o expresiones que usamos en el cotidiano pero que, sin muchas veces darnos cuenta, son nocivas para el desarrollo de una sociedad más justa e igualitaria.

Cada ilustradora e ilustrador expresa la violencia presente en las 13 frases y situaciones representadas en este librito, desde sus diversas formas y emociones.

Esperamos que tú, como lector o lectora, puedas concientizarte y, a la vez, concientizar a otros y otras, para que el respeto prime ante todo cada vez que estemos a punto de reproducir un lenguaje que debemos comenzar a corregir.

Prólogo

Qué importante es hacer pequeños cambios que comiencen a crear nuevas realidades. Sin duda, el lenguaje y lo que expresamos cobra fuerza al momento de establecer verdades que se arraigan a través de los años en la cultura de cada sociedad. Las divisiones de género, muchas veces, ocurren dentro de este ámbito, donde se asignan y asumen ciertos roles tanto para los hombres como para las mujeres, lo que implica que el poder de la palabra sustenta y hace perdurar situaciones que deben comenzar a corregirse.

Los micromachismos o la violencia simbólica que se encierra en ciertas percepciones o frases cotidianas, son el fiel reflejo de la violencia cultural que afecta a miles de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos. En este pequeño libro se ilustran trece frases que se utilizan a diario, en distintos contextos y que son perjudiciales en la búsqueda de igualdad de género y un trato más justo para todos y todas.

No digamos más eso que ofende o afecta a otra u otro.

Esta publicación es un llamado a tomar conciencia sobre el cómo nos expresamos, cuánto estamos realmente respetándonos el uno al otro y hasta qué punto somos capaces de cambiar patrones culturales difíciles de derribar. Necesitamos a todos y todas para comenzar a eliminar todo tipo de violencia, considerando incluso aquella que parece inofensiva o hasta invisible.

Sandra Contreras
Directora Ejecutiva World Vision Chile

Hay carreras para hombres y carreras para mujeres

Ilustrado por Holly Jolley

Hasta hoy, se mira con extrañeza a una mujer trabajando en una construcción, o de taxista, o de guardia, entre otras profesiones u oficios. Se mira de forma extraña porque en la sociedad se ha establecido históricamente que hay ocupaciones para hombres y otras para mujeres.

Este paradigma poco a poco se ha ido rompiendo, con la arremetida de la fuerza laboral femenina en todo ámbito social y, a través de las nuevas masculinidades, también vemos a hombres en ocupaciones que eran antes consideradas para mujeres.

Una mujer puede ser ingeniera o puede trabajar en una construcción, tal como un hombre puede ser enfermero o decorador de interiores. Lo importante es facilitar que las personas se sientan realizadas, sin discriminaciones y sin importar lo que hagan o a lo que se dediquen..



Detrás de un gran hombre hay una gran mujer

Ilustrado por Alfredo Cáceres

Aunque parezca halagador influir como mujer en el reconocimiento alcanzado por un hombre, ella no debería relegarse a una posición secundaria. Esta frase denota que el éxito de un hombre en lo público se sostiene en el rol histórico de la mujer de mantenerse en la esfera de lo privado como el hogar, el cuidado de los hijos e hijas, etcétera. Desde esta perspectiva, para que un hombre tenga éxito, necesita de la compañía acrítica de una mujer que se vio forzada a no destacar en nada que opacara a su pareja y, a la vez, no la distrajera del trabajo doméstico e invisible que le “corresponde”*

Mujeres y hombres podemos contribuir el crecimiento de un otro u otra, desde la igualdad, el compañerismo, la valoración mutua y el respeto.

Ni adelante ni atrás: al lado de un hombre, hay una gran mujer y viceversa.

**Estudio de World Vision sobre Modelos Culturales de Crianza muestra un preocupante repliegue de la figura paterna.*



Deberías ser un poco más “femenina”

Ilustrado por Carla Vaccaro

Lo único que deberías ser y hacer es lo que te haga sentir cómoda y feliz. Las mujeres y niñas, culturalmente, han tenido que ajustar su comportamiento y apropiarse de características y valores esperables para su género. Entre ellos encontramos atributos internos como la delicadeza, la afectividad, el cuidado maternal y, en aspectos superficiales, la apariencia, la belleza, los colores, los gustos, la inclinación por ciertos deportes, carreras, etcétera.

Ser “más femenina” es una exigencia que establece roles determinados, y excluye a aquellas mujeres que se sienten más cómodas con diversas formas de verse y comportarse. Es positivo que existan diferentes tipos de mujeres que no se limiten exigencias sociales. Más maquillaje o no usar falda no las hace mejores o peores representantes de su género..



Los hombres no lloran

Ilustrado por Tomás Olivos

Resulta que sí, los hombres sí lloran. Los hombres, al igual que las mujeres, son personas que pueden emocionarse o llorar ante una situación de estrés, tristeza, rabia, miedo o alegría.

Esta frase ha condicionado a que el hombre, al tener que comprobar constantemente su "hombría" ante otros, se ve obligado a reprimir sus sentimientos, lo que afecta su desarrollo emocional y sus relaciones interpersonales.

El llanto es visto, por construcción social y machista, como muestra de debilidad. Las mujeres son quienes lloran, por lo tanto, son las débiles y, los hombres, los fuertes. Las personas tenemos la necesidad innata de expresar libremente nuestras emociones: no hacerlo puede generar consecuencias negativas en el desarrollo y bienestar emocional.



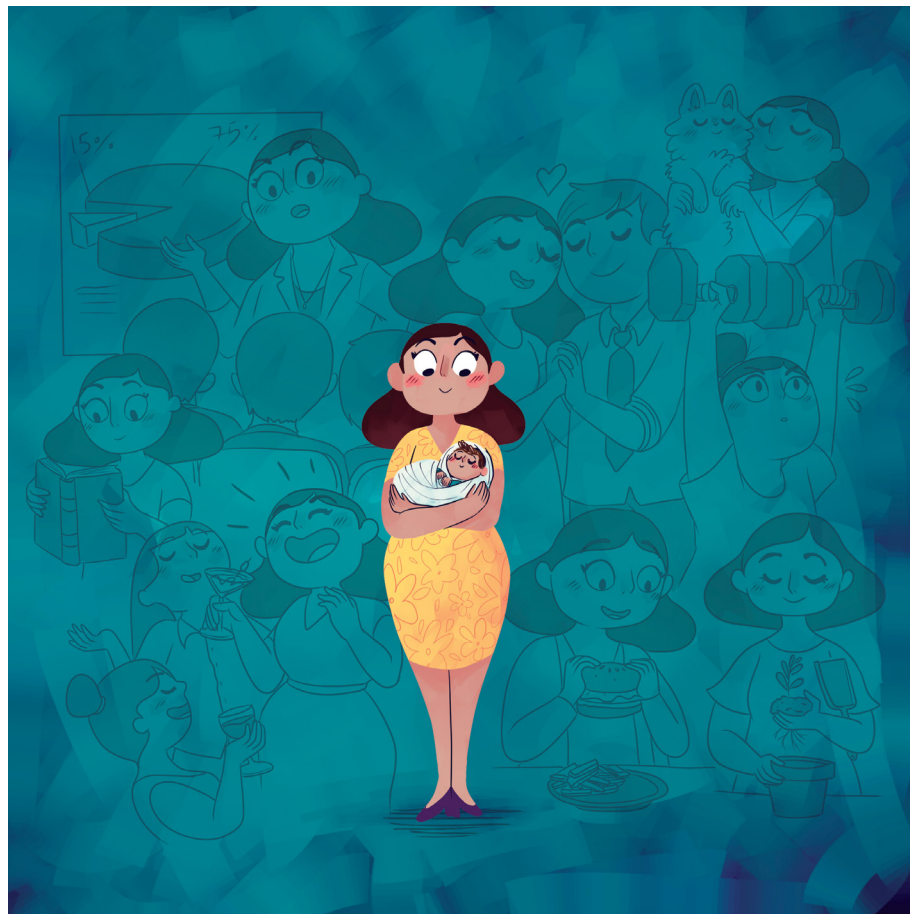
Ser mamá es lo más lindo de ser mujer

Ilustrado por Fernanda Frick

Si bien muchas mujeres ven en la maternidad una forma legítima de realización personal, lo cierto es que reducir el rol de la mujer hacia lo netamente procreativo y maternal, es obviar el aporte que ellas brindan a la sociedad en su totalidad.

En este sentido, también puede ser “lo más lindo” ser una mujer dueña de su propio negocio, activista, artista, escritora, política, una buena amiga, una consejera, una mujer titulada o con posgrado, entre otras.

Lo más lindo de ser mujer es el potencial que tiene como ser humano de alcanzar su realización personal. Esto le permite contribuir socialmente a través de su inteligencia, sus emociones, su afectividad, su espiritualidad o de sus actos. El aporte de una mujer en la sociedad no se limita a la maternidad,



Se lo buscó por andar vestida así

Ilustrado por Pati Aguilera

Revela el control social que se ejerce sobre la conducta pública de las mujeres: si elige cierto tipo de ropa, se expresa con un vocabulario no “femenino” o transita por la calle a ciertas horas, ella provoca, ella es la culpable. Mientras que conductas masculinas como el acoso callejero no son condenadas y se naturalizan, la mujer es juzgada por no tomar las precauciones necesarias en un mundo lleno de peligros que debe y puede “evitar”.

Las mujeres, históricamente, deben ser recatadas y tomar mayores resguardos que los hombres, en vez de generar un cambio cultural profundo que erradique las conductas del único culpable, el agresor. No existe ninguna justificación para la violencia que se ejerce contra las mujeres: no hay insinuaciones, provocaciones, contextos o responsabilidades asociadas a las víctimas, bajo ningún punto de vista.



Pati Aguilera

Los hombres son más “razón” y las mujeres más “emoción”

Ilustrado por Oyemathias

Esta frase condiciona a las mujeres desde pequeñas a moverse en una determinada gama de emociones y comportamientos, sólo por haber nacido mujeres.

Fragilidad, dulzura y delicadeza, son algunas de las características que niñas y mujeres se ven presionadas a integrar a su forma de ser. Lo mismo desde lo masculino: hay espacios en los que no pueden expresar con libertad sus emociones por temor a la desaprobación social.

Este adoctrinamiento temprano genera un quiebre en el desarrollo libre de hombres y mujeres, limitando a ellas y ellos a desempeñarse en áreas para las que “sirven”, generando inseguridad en sus capacidades y sembrando el temor a salirse del estereotipo y no cumplir con lo culturalmente aceptado.



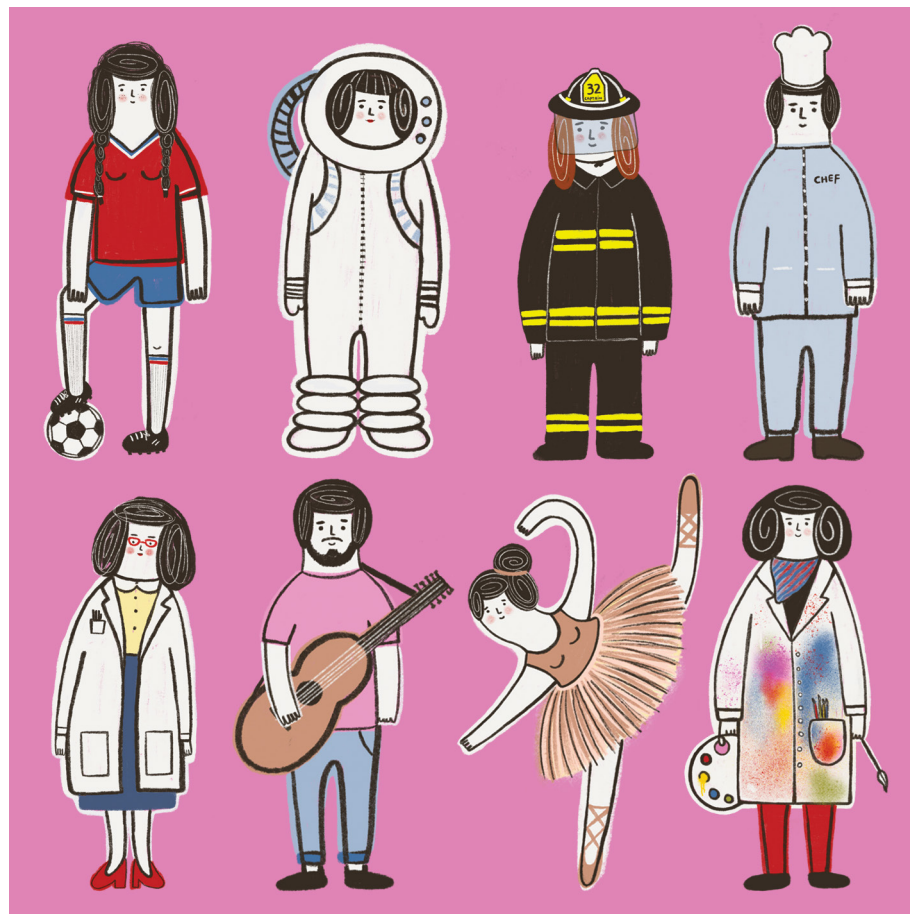
Ese color es de mujer

Ilustrado por Paloma Amaya

Desde bebés, a los niños y niñas se les compra ropa según su sexo: celeste para niños, rosado para niñas. Desde la más temprana edad se va imponiendo este patrón que continúa muchas veces hasta nuestra adultez, donde se establece que algunos colores son para hombres y otros para mujeres.

Socialmente, se coarta el uso de ciertos colores en ropa, en decoraciones y en diferentes instancias sociales, donde algunos son aceptados, y otros son símbolo de burla.

Los colores no tienen género, son simplemente colores y podemos usarlos según más nos acomode. No hacen a un hombre más "amanerado" ni a una mujer más "femenina". Las personas son quienes erróneamente dan esas connotaciones que terminan condicionando la forma de ser de mucha gente.



Si un niño te trata mal es porque le gustas

Ilustrado por Catalina Bu

Los niños y niñas en su desarrollo interpersonal tienen distintas formas de relacionarse con sus pares. Algunas de ellas pueden ser recurrir a juegos bruscos, bromas o golpes.

De esta manera, un niño no maltrata a una niña porque le gusta, sino que posiblemente está reproduciendo situaciones de violencia, ya que considera los malos tratos como normales o porque sus adultos cercanos no han alcanzado a advertir ni a corregir sus acciones.

Pensar que las niñas debieran aceptar comportamientos que le provocan dolor emocional o físico, bajo la idea de que lo hace porque "la quiere", podría hacerles pensar equivocadamente que el amor debe ir acompañado de dolor. Esto último, además de resultar erróneo, llega a ser peligroso en la medida en que esta idea podría arraigarse al establecer nuevos lazos afectivos con otras personas a medida que crecen.



A las mujeres no hay que entenderlas, hay que quererlas

Ilustrado por Danaé Álvarez

Culturalmente, las mujeres son vistas como un grupo conflictivo y difícil de comprender; que se deja llevar por las emociones y no actúa de forma lógica.

Ante esta imposibilidad de entender el “absurdo” del comportamiento femenino, se desecha la idea de profundizar en su lectura, subestimando sus actitudes y opiniones.

Mientras que la conducta masculina supuestamente, se ajusta al orden de lo racional y no cae en contradicciones, las mujeres sólo merecen cariño, no comprensión.

Crear que es suficiente resolver los problemas de las mujeres con un simple gesto de cariño, implica validar la falta de comunicación y no afrontar los problemas a través del diálogo. El apoyo, además de cariño, implica empoderar a las mujeres, escucharlas, y dejarlas expresarse de la misma forma en que se les permite a los hombres.



El Mansplaining

Ilustrado por Perezfecto

Un fenómeno antiguo, pero que ha cobrado notoriedad en estos últimos años es el denominado "Mansplaining", frecuentemente visto en Redes Sociales.

Este término anglosajón que se traduciría como "hombre-explicando", se refiere a la práctica común en la que el hombre asume que hay un menor conocimiento de una mujer sobre un tema determinado, solo por el hecho de ser mujer o por un exceso de confianza de su parte, llevándolo a hablar sobre un tema para silenciar a una mujer o superponerse a su opinión.

Es frecuente ver hombres bajándole el perfil a las opiniones de algunas mujeres o presenciar paneles de hombres en conferencias o medios hablando sobre temas que son de mujeres, incluso aunque existan expertas en dichos temas. También ocurre en el cotidiano el que algunos hombres imponen su opinión sin poseer mayores fundamentos, de una forma caracterizada por el paternalismo.



Fue un crimen pasional

Ilustrado por Jorge Roa

En 2017, hubo un 25% más de femicidios en Chile en comparación a 2016*. Las decenas de niñas y mujeres que mueren en nuestro país, son la manifestación cúlmine y más grave del maltrato sistemático hacia las mujeres.

Lamentablemente, nos topamos en reiteradas ocasiones con expresiones como “fue un crimen pasional” o “los celos la mataron” y frases que intentan atribuir la causa de dicho ataque al “amor” enfermizo del autor del crimen.

Lo cierto es que no existen crímenes pasionales ni por celos ni por amor; sino que son formas de asesinato que implican un problema profundo, que surge del sentido de posesión que existe del hombre hacia la mujer.

No más eufemismos,
hablemos de femicidio cuando lo es.

**Datos de Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres*



Ella no es para pololear

Ilustrado por Catalina Cartagena

Dícese de la mujer que vive plena y responsablemente su sexualidad y lo expresa sin temor al juicio de los demás. O de aquella que nunca ha tenido la oportunidad de tener una pareja estable. O esa que es muy independiente. O de la que se viste raro. O la que tiene sólo amigos.

Socialmente, lo que se espera de una “buena mujer” es que mantenga el recato o un bajo perfil, situándola siempre como una persona más sumisa que necesita la protección de otra. Si no se ajusta a este prototipo de mujer, se pone en duda el respeto hacia ella y se le califica como alguien que puede proporcionar sólo sexo, pero no estabilidad, seguridad o la valoración social que otorga una relación estable, el matrimonio o la familia.

Así, se construye un prejuicio que no sufren los hombres bajo las mismas circunstancias, ya que a éstos sí se les permite tener muchas relaciones o multiplicar sus experiencias sexuales hasta encontrar “la indicada”.

La mujer no debe perder su identidad con el fin de conseguir aprobación: si quiere o no quiere pololear es una decisión propia.





Este libro es parte de una iniciativa de World Vision Chile en asocio con Fundación Mujer Levántate y financiada por Unión Europea. Su objetivo es promover el desarrollo del autoestima y autocuidado a través del programa "Quiérete" para contribuir a alcanzar la igualdad entre géneros y el empoderamiento de niños, niñas y adolescentes y mujeres privadas de libertad, potenciando el compromiso de los actores públicos, de las Comunidades Educativas (CE) y organizaciones locales para el cumplimiento de su derecho a una vida libre de violencia de género y sin estereotipos.



Sobre World Vision

Es una organización internacional cristiana de ayuda humanitaria sin fines de lucro que busca ayudar a combatir la pobreza para favorecer a los niños y niñas más vulnerables del mundo. Trabaja en alrededor de 100 países y en Chile está hace más de 35 años, donde actualmente realiza programas preventivos para detener la violencia contra los niños y niñas, promoviendo sus derechos. La organización impacta en Chile a más de 30 mil niños y niñas de tres regiones del país: Araucanía, Biobío y Metropolitana.

Descarga la versión digital de este librito en worldvision.cl y ayúdanos a que más personas conozcan esta iniciativa, compartiendo o comentando tu ilustración favorita con el hashtag:

#NoMeLoDigasMás

 WorldVisionChile

 WorldVisionCHL

 WorldVisionCHL


World Vision
Por los niños



Proyecto financiado por
Unión Europea

Proyecto ejecutado por ONG World Vision Services